

Odd ARNE WESTAD: *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018 [2017], 739 pp., trad. de Irene Cifuentes de Castro y Alejandro Pradera Sánchez, ISBN: 978-84-17355-55-5

Daniel Claveria Rodulfo  
*Universitat Autònoma de Barcelona, España*

### La Guerra Fría. Una revisión crítica al conflicto global

La Guerra Fría es, aún a día de hoy, uno de los períodos más estudiados por la historiografía contemporánea. No solo por el interés que sus singularidades puedan suscitar a cualquiera que se proponga adentrarse en este complejo multiverso, sino también por la importancia de sus consecuencias, que siguen alargándose hasta nuestra actualidad. La Guerra Fría fue un período que consiguió configurar, moldear y trastocar a todos los niveles las vidas de toda una generación. Podríamos afirmar, de hecho, que el mundo en el que vivimos sigue moldeado por un contexto de Guerra Fría. Y es ahí donde, bajo mi punto de vista, recae la verdadera importancia de estudiar uno de los procesos más complejos e interesantes de nuestra contemporaneidad.

Pero, ¿qué hace de la historia mundial de la Guerra Fría de Odd A. Westad una obra imprescindible para cualquier interesado en este período? Primero, la forma en que el autor, catedrático de la Harvard University y especialista en la Guerra Fría e historia internacional, trata de explicar al lector las singularidades de dicho proceso, no tratándolo como un conflicto propiamente, ni solamente como una catástrofe global que dos superpotencias indestructibles consiguieron evitar, sino como un conjunto de realidades que se entrelazaron entre sí y que ayudaron a tejer un nuevo orden geopolítico, una nueva manera de concebir la realidad, con sus coherencias e incoherencias, que atraparía a todo el mundo por igual.

Segundo, la sencillez y distancia con las que el autor consigue abarcar, de una forma totalmente global la Guerra Fría. No esperen grandes discursos ni diálogos ideológicos complejos: esta es una obra para que, en palabras del propio Westad, «el lector sea incitado a explorar más a fondo la forma en que la Guerra Fría hizo del mundo lo



que es hoy en día» (p. 28). Un repaso cronológico de los hechos que marcaron no solo la Guerra Fría, sino la historia del siglo XX, con nuevos puntos de partida que ayuden a entender al lector como se pudo llegar en 1946 a un mundo dividido en bipolaridades y sub-polaridades emergentes en distintos rincones del globo. Así como las claves para entender por qué, hoy en día, los ecos de la Guerra Fría pueden llegar a definir nuestro presente.

En tercer lugar, y relacionándolo un poco con el marco contextual de la propia *Revista Universitaria de Historia Militar*, la relevancia que tendrá esta obra para cualquier interesado en la geopolítica de la guerra y los conflictos bélicos contemporáneos. La Guerra Fría no tuvo nada de frío en muchos rincones del mundo. Indochina, Vietnam, Angola, Corea, Afganistán, quedaron devastados a raíz de las guerras que se libraron a lo largo de este turbulento período. 600 páginas son demasiado pocas como para abarcar todas las casuísticas y controversias de la Guerra Fría. También como para tratar con detenimiento todos y cada una de las guerras que se perpetraron. Pero si que servirán al lector para hacerse una idea de cómo se desarrollaron algunos de los conflictos bélicos más importantes de nuestra contemporaneidad.

Y cuarto, la imponente documentación oral y escrita con la que Odd A. Westad trabajó para llevar a cabo este estudio. Un material de un alcance totalmente global que pasa de macro a micro en cuanto a los sujetos de estudio, y todo en su justa medida para tratar a todos y cada uno de los protagonistas de este complejo entorno como individualidades representativamente importantes. En estos cuatro puntos recae, a mi parecer, la importancia de esta obra, que da al lector una visión descentralizada y poliédrica de uno de los conflictos globales más imponentes de la historia de la humanidad.

El escenario de este larguísimo periodo vino marcado por tres problemáticas fundamentales: la primera tiene que ver con la crisis territorial y geopolítica en la que se vieron envueltas las viejas potencias europeas con los emergentes movimientos anticolonialistas a lo largo y ancho del planeta. La hegemonía británica que llevaba siglos ejerciendo su poder en el mundo se vería desafiada por unos Estados Unidos mucho más potentes a nivel económico, tecnológico e ideológico. El modelo capitalista americano vendía modernidad, progreso y estabilidad, y después de la crisis de 1890, conectada con el desenlace de la Gran Guerra en 1919, el mundo occidental empezó a creerse la necesidad de una hegemonía americana en aras del orden y la paz internacional. Es en la definición del héroe americano de Henry James de 1870 donde podemos hallar la descripción perfecta de lo que estaba por venir: «[América] ese gran bárbaro occidental, que avanza con su inocencia y su poderío, parándose un momento a contemplar este Viejo Mundo decadente, para después abalanzarse sobre él» (p. 27).

Mientras tanto, los movimientos anticolonialistas y antiimperialistas que empezaron a surgir en las antiguas colonias europeas acabarían de trastocar los esquemas

de las viejas potencias occidentales. El Tercer Mundo se reivindicaba como un espacio para tener en cuenta, ya no como heredero de la cultura europea, sino como un sujeto con voz propia que el mundo se vería obligado a escuchar. Puntos geográficos tan alejados entre sí como Angola, Corea, Vietnam, Cuba o Egipto se convirtieron en puntos candentes dentro del panorama político, todo ello dentro de una nueva forma de entender la geopolítica internacional. En segundo lugar, la postulación de la Unión Soviética como una fuerza internacional de primer orden. Pese a haber sufrido las consecuencias de una guerra civil y dos guerras mundiales marcadas por la devastación, el país salió de la Segunda Guerra Mundial como una potencia vencedora. De este modo, recuperó territorios importantes en sus fronteras occidentales, y el despliegue de sus ejércitos por toda la Europa centro-oriental, junto a la influencia que mantenía sobre los partidos comunistas europeos, hizo que se pudiera permitir tratar de igual a igual en la política internacional a un gigante mucho más avanzado a nivel tecnológico, económico y militar como lo era Estados Unidos. Ante ese “alborotador” estadounidense, religiosamente devoto de la doctrina del libre mercado, la globalización y la hegemonía del liberalismo en el mundo, el socialismo soviético se postulaba a través de la doctrina comunista como la alternativa al despotismo estadounidense. Finalmente, la capacidad de estas dos superpotencias para crear un panorama global que abrazara a toda la humanidad. En palabras del propio autor: la Guerra Fría no lo decidía todo, pero influía en la mayoría de las cosas que pasaban en el mundo.

De este modo, Westad plantea la Guerra Fría como un equilibrio entre dos ideologías que a principios del siglo XX vieron la oportunidad de moldear el mundo a su imagen y semejanza. De hecho, para el autor el conflicto surgió de un cúmulo de sucesos y transformaciones: la gran crisis capitalista de finales de siglo XIX y la posterior radicalización del movimiento obrerista, las grandes guerras mundiales, la carrera tecnológica y el desarrollo de la energía nuclear, las transformaciones económicas y su posterior crecimiento, el colapso de la hegemonía colonial europea, el desmembramiento de los imperios y el nacimiento de los estados modernos. En este sentido, siempre según su argumento, esta disputa por la transformación del mundo vivió su apogeo entre 1945 y 1990, llegando a marcar el ritmo histórico del siglo XX. De este modo, una visión en profundidad de la Guerra Fría requiere un trato más específico de lo que representaron dichas transformaciones sociales, políticas, tecnológicas y económicas para el mundo.

Westad, que a mediados de 1960 se veía a sí mismo como un niño en un mundo plenamente marcado por la Guerra Fría, plantea un paradigma que puede llegar a abordarse desde una infinidad de puntos de partida. Lo complejo sería llegar a comprender cómo el conflicto entre dos ideologías tan antagónicas influyó en los acontecimientos que se fueron sucediendo a lo largo de todo el siglo XX, pero a su vez también cómo se vio influido por estos. Si se me permite la licencia, Westad tiene la virtud de

ahondar en los objetos de estudio a través de una lente que va acercando y alejando a medida que va desentrañando las particularidades de cada uno de los casos, sin perder la perspectiva general ni las consecuencias que desencadenaron dichos conflictos en la geopolítica internacional. La Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, la Revolución China, la crisis cubana o los movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo, no fueron sucesos aislados, sino que estallaron en parte dentro de un orden geopolítico mundial mucho más complejo.

Stalin definió a la perfección el paradigma y el contexto al que Westad se refiere, cuando en 1945 afirmó que «todo el que ocupa un territorio, también impone su sistema social. Todos imponen su sistema tan lejos como llegan sus ejércitos. No puede ser de otro modo.»<sup>18</sup> Al mismo tiempo, George C. Marshall, el que fue Secretario de Estado durante la presidencia de Harry Truman, planteaba la situación de forma similar: «Hemos llegado a una situación que no tiene parangón desde la historia antigua [...]. Se trata de si dos tercios de la superficie del mundo [...] deben estar bajo el control de los comunistas» (p. 105). La Guerra Fría significaba que el mundo se dividiera entre aliados o enemigos. Entre actores que se debían de decantar por un bando u otro. En todos los casos, todos ellos acabaron por ser instrumentos del desarrollo de las políticas estadounidense y soviética. Al fin y al cabo, se trataba de ganar la Guerra Fría.

¿Pero cómo se puede ganar un conflicto de tales dimensiones y características? En los 40 años que duró, muchos fueron los que se pusieron manos a la obra para alcanzar dicho objetivo, por lo que cada generación lo abordó de manera distinta. De hecho, el cambio generacional que se fue produciendo a lo largo de la Guerra Fría jugó también un papel muy importante a la hora de concebir y llevar a cabo las políticas para la resolución de la misma. A los hijos y nietos de los combatientes de la Segunda Guerra Mundial que se manifestaron en los Estados Unidos de los años 60-70 en contra de la Guerra de Vietnam les tocó vivir un período muy distinto al de sus padres, con tendencias políticas, culturales, económicas y sociales variables que se fueron transformando con el paso de los años. Es ahí donde reside una de las razones por las que el propio autor defiende la tesis de que no hubo únicamente un conflicto globalizado, sino un cúmulo de sucesos que favorecieron el desarrollo de los distintos conflictos de la Guerra Fría.

Pero, ¿qué significaba ganar la Guerra Fría? Como exponíamos anteriormente, dicha pregunta podría responderse de muchas maneras, dependiendo del momento histórico que le tocó vivir a los actores protagonistas de esta historia. Pero si puede llegar a existir un solo argumento, podría resumirse así: para ambas potencias ganar la Guerra Fría significaba llegar a ostentar la hegemonía mundial y, en consecuencia, extender su modelo ideológico al resto del mundo. Estamos ante dos sistemas políticos,

---

<sup>18</sup> Henry KISSINGER: *El orden mundial*, Barcelona, Debate, 2016, p. 283.

económicos, sociales, culturales que intentaron imponerse el uno al otro hasta el punto de amenazarse con una guerra nuclear que habría causado la devastación total de la humanidad, unos sucesos que nunca llegarían a producirse debido a la contención tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética. Aún así, y aunque parezca que el hecho de haber evitado la catástrofe nuclear hizo que la Guerra Fría acabara en tablas, cabe la necesidad de ahondar un poco más en el mundo que nos dejó la Guerra Fría. Si para la Unión Soviética el fin de dicho conflicto supuso la muerte del proyecto internacional comunista y el desmembramiento de la federación sobre la que se sustentaba, Estados Unidos se proclamó como el gran vencedor de la Guerra Fría, hecho que legitimaba y justificaba su importante presencia en la geopolítica y en las relaciones internacionales que estaban por venir. Estados Unidos se había quedado solo en el liderazgo del mundo.

Sin embargo, como bien defiende Westad en su obra, aunque la Guerra Fría dividió el mundo en dos mitades no lo decidió todo. Sería incluso descabellado pensar que muchas de las transformaciones que se dieron a lo largo del siglo XX no se hubieran producido sin ser protagonistas en un entorno como el que impuso el *statu quo* de la Guerra Fría. A mi parecer, lo que verdaderamente aporta Odd A. Westad con esta historia global y revisada de la Guerra Fría es el reconocimiento del multiverso que fue y el papel que jugó en el desarrollo de la historia mundial. La lucha entre el capitalismo y el socialismo, junto a la amenaza nuclear, ayudaron a que *nadie* fuera capaz de mostrarse indiferente frente a dicho conflicto. Todo el mundo estaba supeditado a un mismo panorama común, aunque solo fuera por el miedo a morir arrasado por un ataque nuclear. El mundo estaba cambiando, aunque lo hiciera bajo el manto de la Guerra Fría y con el permiso de las dos superpotencias, y ha seguido transformándose hasta nuestros días una vez inaugurada la década de los años 90. Seguimos siendo de algún modo herederos de las transformaciones que se iniciaron durante la Guerra Fría. El nuevo sistema internacional construido durante aquellas décadas habría muerto con la despolarización del mundo, pero queda aún un fuerte legado cultural e ideológico de largo alcance.